

RECENSIÓN BIBLIOGRÁFICA

La rana de Shakespeare.

Autor: Ricardo Reques. Editorial Baile del Sol. 312 páginas. Idioma: Castellano. Precio aprox.: 17,78 euros.

Ricardo Reques, además de herpetólogo, es escritor. Acaba de publicar *La rana de Shakespeare*, una novela sorprendente, distinta a otras, tan única como son cada una de las especies que vemos (o imaginamos; por ejemplo, *Ceratrophys esmegmata*, una especie de anuro esmegmáfono que, según el narrador, es posible encontrar en el Gran Chaco). No, no intente el lector buscar esa rana en Google o en Amphibian web. No existe; aunque quizá sí, pero sólo porque el autor la ha creado para su ficción. En ésta, su primera novela, Ricardo Reques —Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de Córdoba (1994) y autor de decenas de artículos, informes y demás escritos basados en hipótesis nulas, observaciones y estadísticas significativas alrededor del mundo de los anfibios— se divierte creando una obra de ficción. La excusa es un viaje al Gran Chaco, junto a otros investigadores españoles y argentinos a finales de la primera década de este siglo que le sirvió de soporte para crear una compleja trama de ficción con elementos intertextuales de múltiples lecturas.

La novela podría ser un dignísimo ejemplo de los viejos relatos de expediciones. Encontraremos una descripción detallada de muchos aspectos de la biología de los anfibios neotropicales, la importancia de las temperaturas máximas críticas y su vulnerabilidad ante el cambio climático. Quizá a esa parte divulgativa podríamos aspirar e intentar hacerlo, no

sin esfuerzo, cualquiera de nosotros. Lo que convierte al relato de Reques en algo distinto, de un nivel ya sólo alcanzable por algunos pocos, es la capacidad para describir la vida de los protagonistas que comparten durante unas semanas ese medio. En la novela aparece la condición humana, con sus variaciones individuales, y también los deseos, las pasiones y las desdichas de unos jóvenes que, aunque investigan las ranas, podrían haber dedicado su tiempo a otra actividad. Unos seres a los que

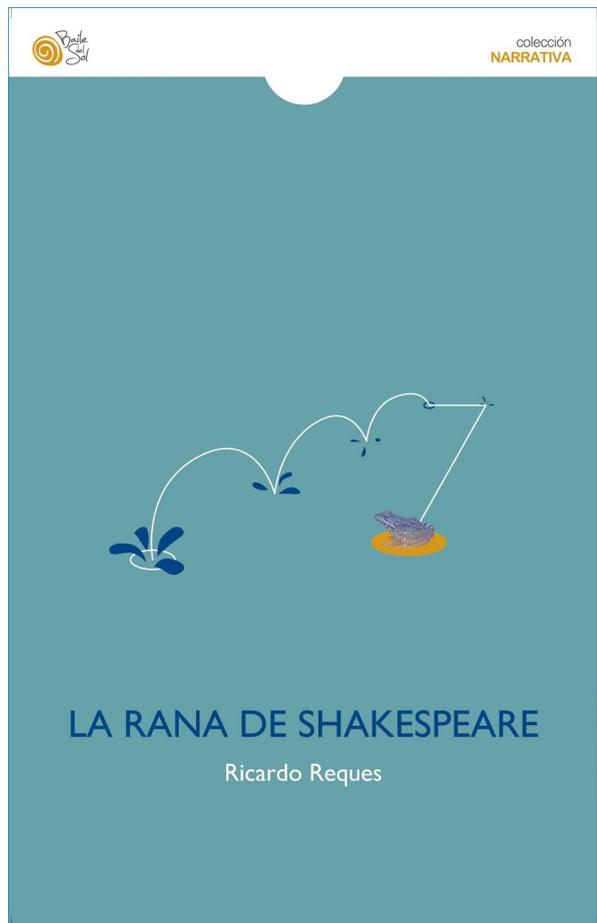


Figura 1: Diciembre de 2008. Muestreando larvas de anuros en unas minas abandonadas de la localidad de Wanda (Misiones, Argentina, cerca de la frontera con Paraguay, 25°58'S / 54°34'O). En esta histórica instantánea, Ricardo Reques (en el centro, con su inseparable agenda, un elemento importante en la novela) aparece rodeado de los expedicionarios al Gran Chaco (de izquierda a derecha): Marco Katzenberger (apoyado en el salabre), Miguel Tejado (jefe de la expedición), Federico Marangoni (sentado), y Helder "Calvin" Duarte junto a una monitora local. Nótese el ambiente de trabajo.



el azar, evolutivo quizás o no, ha juntado en aquel sitio, en aquel tiempo.

«El mundo es del tamaño de lo que recorres, su extensión se limita a lo que has vivido; pero no es todo lo que recorres, sólo lo que recuerdas de ese recorrido». *La rana de Shakespeare* se puede leer de un tirón, pero no lo aconsejo. El lector encontrará que una vez que se va acercando al final, ya no habrá otra posibilidad de volver junto a Vogli, Teresa, Alcadio o Libelia. Sólo podrá volver a leer la novela. Eso siempre es una posibilidad. En ésta su primera novela, Ricardo Reques ha mostrado su capacidad para adentrarse y hasta jugar, con experta agilidad, con géneros como el ensayo y el cuento, el relato corto y el libro de viajes. Resulta que la expedición al Chaco es un hilo conductor de emociones y vidas paralelas. Por eso, decir que es una novela anfibia es quedarse corto. No sólo hay dualidad ya desde el título (rana y Shakespeare eran, hasta la novela de Reques, difícilmente asociables), sino la mayoría de las veces, una diversidad más amplia, vital, que puede parecer compleja desde fuera pero que discurre con sorprendente facilidad ante el lector. No es fácil reproducir la vida y, sin embargo, la novela es quizá sólo eso: un há-

bil ejercicio donde disfrutar de la vida de unos colegas, con los que nos identificamos en no pocas situaciones.

Permítaseme compartir una ilusión: si algún día tengo ocasión de participar en una expedición o un viaje para estudiar herpetos, o con cualquier otra excusa científica, intentaré que nos acompañe un escritor (si es de la escuela de R. Reques, mucho mejor). Nuestra capacidad de observación es limitada, sólo vemos lo que tenemos delante, o como mucho intuimos cómo puede ocurrir tal o cual fenómeno. Tras leer a Reques he comprobado que un escritor es capaz de no sólo descubrir, sino relatar otras vivencias que a la mayoría se nos escapan. Sólo por eso esta novela debería estar en nuestra biblioteca. Si además eres herpetólogo, te aseguro que te divertirás. Mi última reflexión está robada a otro ladrón, como el propio narrador se define: «Deberías saber que nadie ha regresado jamás de ningún viaje. Nadie vuelve a ser el mismo que cuando partió». Así comienza la novela.

Juan Francisco Beltrán Gala

Dpto. de Zoología. Universidad de Sevilla.

Av. de Reina Mercedes, s/n. 41012 Sevilla.